

### PRECIOS DE SUSCRIPCION

En la Península una PESETA al mes.  
Extra-jero, 7'50 PESETAS trimestre.  
Comunicados á precio convencional.  
Redaccion y talleres: S. Lorenzo,

### PRECIOS DE LOS ANUNCIOS

En cuarta plana. . . . . 00'05 pesetas línea  
En segunda y tercera. . . . . 00'40 id. id.  
En primera. . . . . 00'20 id. id.  
Administración: Saavedra Fajardo, 15.

VIERNES 15 DE FEBRERO DE 1901

## El primer paso

Nunca en la Historia se dió el caso de que para celebrar las bodas de un Príncipe hubiera necesidad de mantener el orden público declarando la población en estado de sitio; nunca tampoco se celebraron grandes fiestas palatinas á la vez que en las calles se derramaba sangre inocente, en enconada lucha de ideas; nunca tampoco, ni aun aquellos monarcas más déspotas, prescindieron en absoluto de la voluntad popular; y estaba reservado á esta desdichada España, presentarla en pleno siglo XX el hecho de que para celebrar las bodas de una Princesa haya habido necesidad de recurrir á procedimientos extremos para restablecer el orden público.

La culpa no es del pueblo que temeroso de que le arrebaten aquellas preciadas conquistas democráticas á tanta costa alcanzadas, protesta y protestará hasta donde sea preciso; la culpa es de aquellos torpes gobernantes que creyendo muerto el sentimiento liberal del país, escogieron á personas que por su significación, suponen algo que no podría mirar jamás con simpatía el pueblo español. Y como si esto por sí solo no fuese bastante, todavía la torpeza del Gobierno llegó hasta el punto de consentir la presencia en España del conde de Caserta, el cual por su intervención en la pasada guerra civil, nadie, absolutamente nadie, que de liberal se precie, puede estimar.

Lo que ha sucedido, estaba previsto; el pueblo español ha protestado noble y virilmente y cuando los gobernantes que no supieron evitar la protesta, han querido acallarla, ha surgido la lucha y de ella el derramamiento de sangre, que salpicaría como ha dicho un ministro, el traje de boda de la Princesa de Asturias.

Esos sucesos acaecidos no ya solo en la capital de la monarquía, sino en otras muchas poblaciones también, esas protestas que de todas partes surgen, deben ser objeto de un detenido y especial estudio; porque no son esas algaradas producidas tan solo por los fugaces entusiasmos que despierta la representación de una obra dramática; ni se debe exclusivamente al grito de indignación que despierta en toda conciencia honrada la seducción de que se hace objeto á una incauta joven para arrancarla á los brazos de su madre; sino que se deben á algo más hondo, se deben á que se provocan los sentimientos liberales del país y á que éstos se despiertan vigorosos como siempre y dispuestos á luchar como antes para mantener en todo su integridad aquellas preciadas conquistas democráticas, que debemos á la gloriosa Revolución de Septiembre.

Razón sobrada tienen los que protestan para hacerlo, que no es cosa tan baladí tener por heredero de la Corona, á quien absteniéndose de hacer declaraciones liberales, confirma una vez más que no en balde se le atribuyen ideas reaccionarias. Por eso cuando nos fijamos en el peligro que tenemos de caer bajo una reacción draconiana, encontramos justificadas todas esas protestas que si han sido exageradas alguna vez, no por eso dejan de demostrar que este es un pueblo amante de su libertad y que sabrá imponer su criterio expansivo, cuando llegue el caso, barriendo lo que estorbe, saltando lo que se oponga.

Se trata de llevar á la nación por sendos intrincados y oscuros, se trata de retrotraernos á épocas que por fortuna pasaron para no volver, y al efecto, se ha dado el primer paso; de lo que pueda ocurrir si se persiste en esa idea, no será responsable el pueblo que con su protesta unánime quiso evitarlo, sino de aquellos que por razones que no se nos alcanzan, prescindieron de la nación para enderezarla por torcidos caminos.

Tal vez sea tiempo todavía de recuperar el perdido prestigio, tal vez todavía se pueda recobrar la confianza entibiada; pero tememos que no se haga y que persistiendo en seguir el camino ahora

trazado, se dé motivo para que produzca todas sus consecuencias ese divorcio que hoy se inicia entre gobernantes y gobernados.

## DE MADRID A MURCIA

### Boda sangrienta

Contra lo que decía el Sr. Ugarte de que el Gobierno no quería salpicar de sangre el traje de boda, el blanco velo de la desposada y las flores de azahar tienen manchas de sangre.

La ley marcial ha precedido á las músicas que puedan haber coreado hoy ese siniestro himeneo. Las descargas de la guardia civil han festejado el epitafio político que nada grato significa para España.

Desde las primeras horas de hoy ha circulado la noticia de haberse publicado el bando militar declarando en estado de guerra esta capital, y en efecto las esquinas de todas las calles ostentan el bando del general Weyler, prohibiendo la circulación de más de tres personas juntas.

La población está militarmente tomada.

Desde la Glorieta de Bilbao hasta la estación de Atocha, hay apostados 30 piquetes de caballería.

El Ministerio de la Gobernación dice que está atestado de tropa.

A pesar del bando militar las calles están llenas de grupos.

Las verduleras y cigarrerías pensaban amotinarse hoy, pero han sido amenazadas y se han tomado grandes precauciones contra ellas.

Anoche temióse fuese cortado el gas y dejar á oscuras la población, temeridad que no pudo llevarse á realización por las prontas y oportunas medidas tomadas por el Gobierno resguardando los principales centros de repartidores del gas.

Se han suspendido todos los festejos anunciados para hoy.

Hay gran expectación y se temen sucesos graves.

### La crisis

Por mas que los ministros afirman que no promoverán la crisis hasta restablecer el orden, el rumor público asegura que la crisis está planteada desde anoche y que Azañaga no puede presidir por mas tiempo un gabinete completamente deshonorado.

La vuelta del Sr. Silvela, se considera también descartada, porque de retornar á encargarse del Gobierno, se consideraría como el triunfo de la reacción contra la libertad.

Sagasta aprecia la situación actual muy difícil para encauzar la opinión por ciertos derroteros no muy estimados en ciertas regiones.

Se impone, pues, una solución de fuerza. Lo difícil es quien la vá á presidir y qué ministros la han de ayudar.

14 de Febrero de 1901.

## ¿QUÉ HAY DE AQUELLO?...

Al Sr. Gobernador.

No hace mucho tiempo que desde las columnas de este periódico se denunciaron ciertos hechos tan dignos de reprehensión que el Sr. Gobernador, D. Martín Perea, fué el primero en creer oportuna la formación de un expediente, á fin de averiguar lo que hubiera de cierto acerca de nuestras denuncias.

Han pasado días y días y el expediente no parece.

¿Acaso se ha perdido entre los papeles que llenan los estantes de la secretaría de ese Gobierno civil?

¿Por ventura las ocupaciones del señor Gobernador ó del secretario impiden la formación del aludido expediente?...

Porque no queremos suponer que fuerzas mayores entorpecen los sauos deseos del Sr. Perea.

Rapetimos en nuestras denuncias: ¿qué hay de las armas recogidas el invierno pasado, por los agentes de la autoridad, bajo la inmediata vigilancia de D. Ricardo de Guzmán, secretario del gobierno civil de esta provincia? ¿Qué hay acerca de los fondos de higiene que se recaudan por mano del Sr. Tárrega, y que á virtud de un reglamento que especula la prostitución, deben ascender á una cantidad bastante considerable?

Sr. Gobernador, esperamos la contestación á estas preguntas sin aventurarnos á lanzar juicios poco favorables para la autoridad. Pedimos el debido correctivo para los autores de los abusos y especulaciones, si los hay; y queremos, en averiguación de la verdad que se instruya un expediente en la forma más amplia posible.

Desóigase la voz de los padrinos; destiéndase la recomendación del cacique; despréñese la artimaña de la adulación y vayamos por el recto y único camino á la averiguación de la verdad.

En Murcia, Sr. Gobernador, algunos agentes de la autoridad han logrado hacerse verdaderas instituciones, que conviene, siquiera por decoro, que desaparezcan. En Murcia, Sr. Gobernador, existe algun funcionario del Gobierno civil que ha hecho y deshecho á su antojo, y esto urge evitarse, si procuramos coadyuvar al saneamiento social.

Las plagas sociales deben extinguirse; y al igual que se procura combatir la flojera procuremos limpiarnos de esas otras plagas que tanto daño ocasionan en la sociedad.

## PAGINAS de la HISTORIA GALILEO

En la historia Pisa vino al mundo el sabio Galileo el día 15 de Febrero de 1564. Por decision de su padre estudió en los primeros tiempos de su juventud la carrera de Medicina, y aunque en un principio mostró cariño por esta ciencia, después la postergó al estudio de las Matemáticas, á las observaciones astronómicas y á los trabajos de mecánica.

Vencida la resistencia de su padre, que se oponia tenazmente á que su hijo estudiara otras materias que las de Medicina, Galileo se dedicó por completo á sus estudios predilectos; y tal fué su aplicación, que á los veintidós años

había ya descubierto el isocronismo en la oscilacion de la péndola y la balanza hidrostática y á los veinticuatro obtenia la cátedra de matemáticas de la Universidad de Pisa.

En 1592 se trasladó á Padua, donde continuó sus estudios científicos é inventó el telescopio, y como ya entonces gozaba de grandes prestigios entre los hombres de ciencia, este importante invento y otro que á él siguieron, colocaron á Galileo en un puesto eminentísimo.

Por estar plenamente convencido de que con ello no sostenia ningun error, hizo público que la tierra giraba alrededor del Sol, calificando con ello de errónea la creencia que acerca de tan importante extremo se habia tenido hasta entonces.

Tan transcendental declaración fué motivo bastante para que las autoridades eclesiásticas le señalaran como sospechoso á la religion cristiana y le hicieren comparecer ante el tribunal de la Inquisición y entonces fué cuando pronunció su memorable "6 por si mueve", frase conservada cuidadosamente por la Historia como prueba de la entereza con que Galileo sostuvo su opinion sobre los movimientos de la tierra.

Dado el fanatismo religioso que imperó en los siglos XVI y XVII, á Galileo no

le quedaba más suerte que sumbir víctima de él, hecho que, para desgracia de la ciencia, se registró en Roma el día 14 de Febrero de 1633.

Hernando de Acevedo

## Ilustres huéspedes

Cuando el HERALDO llegue á nuestros lectores, tendremos el honor de haber recibido y hospedado bajo nuestro hermoso cielo tres grandes eminencias.

Maria Guerrero, actriz que tiene talento, inspiración, arte, naturalidad y belleza.

Fernando Diaz de Mendoza, actor que se cunda con verdadera inteligencia á su esposa María.

D. José Echeagaray, insigne dramaturgo, distinguido académico de la lengua é indiscutible gloria de las letras patrias.

Nosotros les enviamos nuestro cariño, salud, y pueden tener la seguridad, que encontrarán en este hospitalario pueblo aplausos, cariño inagotable y gratitud eterna.

### CRÓNICA

## EL CARNAVAL

¿Qué es el Carnaval?... Es una neurosis; pero una neurosis que la historia de muchos pueblos nos refiere: una neurosis, que la crónica de muchos siglos nos relata; una neurosis que en todos los climas, con todas las civilizaciones, y que á pesar ó con la ayuda de las diferentes religiones, encuentra campo morbo en donde acomodarse y funcionar.

En las fiestas del paganismo romano, en las bacanales y saturnales de la ciudad de Rómulo, sirviendo, durante ellas, los más elevados patriotas á sus esclavos, vistiendo estos las raras ropas de sus dueños, y teniendo todas las pasiones su goce más naturalista; en las coloristas y caballerescas Cortes de Amor de la Edad Media; en el pintoresco carnaval de Venecia, con sus canales llenos de góndolas y sus góndolas llenas de máscaras, con las bodas del Dux con el Adriático, con sus asaltos de fortalezas del amor defendidas por damas, atacadas por galanes, y sostenida la batalla con flores y confites, y sus máscaras amparadas y privilegiadas por las leyes; en los carnavales de Florencia, Roma, Ferrara y Nápoles, con sus comparsas en competencia, sus cabalgatas lujosísimas y lascivas de reyes, cardenales y nobles, y sus mascaradas extrañas, originalísimas, en las que tomaban parte flaras y muchos caballos, en las que con extraordinaria propiedad y lujo de detalles y riquezas se representaban pasajes mitológicos, y en las que estaba á cargo de mujeres y niños, y en artísticos desnudos, la representación de la parte oral ideal, ora sensual, del paganismo y de la mitología, del gentilismo de las antiguas religiones y de las nuevas; en el fastuoso carnaval de la Francia melicéval; en el moderno de nuestras poblaciones europeas, de Paris, Viena, Madrid y Roma, en donde se repiten á través de los tiempos las mismas costumbres en su esencia, y si variadas en su forma, influidas por poderosas circunstancias, conservando grandes analogías, sus batallas de flores, sus comparsas y cabalgatas, analogías que se observan también en las ciudades de nuestra España, especialmente en el típico y lujoso carnaval de Murcia, y en el pintoresco y divertido de Cadiz; en el carnaval de la rica América, en Nueva Orleans; en el estival de la exuberante Argentina, el muy animado y hermoso de Buenos Aires, lleno de luz sobre el anchuroso Plata; en el carnaval cosmopolita de Niza, el de los grandes concursos de trajes y carrozas, el de las grandes batallas carnavalescas, el de los millonarios de diferentes razas y naciones; en todos los tiempos, en todos los pueblos, con todas las civilizaciones, en todos los climas, el Car-

naval es lo mismo, la eterna neurosis, la que tiene el mismo carácter, los mismos síntomas, la misma naturaleza en todos los sitios en que establece su dominio.

Al llegar su época, por contagio, por simpatía, á todos invade, con mayor ó menor intensidad; esa neurosis, esa costumbre allí donde ella se asienta. Pocas poquimas personas se libran del contagio, son inmunes contra esa enfermedad social, contra ese nerviosismo humano, y eso no en absoluto; el que no lo experimenta mucho ó poco, es porque se encuentra en los cortos períodos de la vida ó en las oscuras circunstancias en que está inmunizado.

El carácter del Carnaval, sus síntomas se conforman tanto con la naturaleza humana, que debido á ello, se conserva, se extiende y prospera.

La naturaleza, la animalidad humana se manifiesta, se revela, en carnaval, en completa libertad, con entera franqueza, con todas sus aspiraciones y deseos, en todos sus aspectos, espiritual y corporalmente. Todas las expansiones del alma, todas las satisfacciones corporales se desbordan con un disfraz y una careta.

En carnaval y de máscara, son permitidas tantas y tales cosas (que en otro tiempo y de otra manera no lo son) que con extraordinario afán, con verdadero delirio, se lanzan á su disfrute personas de diferentes edades y de ambos sexos.

Atrae, entusiasma, enardece, alegra el Carnaval á grandes y chicos, viejos y jóvenes, ricos y pobres, y unos se hacen máscaras y otros van á verlas, unos á embromar, otros á ser embromados y todos á divertirse, á expansionar el ánimo, á gozar.

Es la alegría; la alegría de la que todos son partidarios; los anhelos que todos sienten por ella, es lo que á todos los mueve; y de ahí los confetis ó grajeas de Niza, las luchas de papelillos de colores en Cádiz, las carnavales en Granada, la música, la juventud, en la clásica estudiantina, en las cabalgatas, en las brillantes y amorosas batallas de flores.

Pero es más, la franqueza, la expansión del espíritu, la libertad que esas fiestas dan para decir muchas cosas, hace que con la cara tapada se susiten las lenguas, y el deseo de decir muchas verdades se satisfaga, con lo que se toleran ciertas olvidadas, que por decirles en broma de carnaval se dejan pasar; pero al fin se dicen y se oyen; amores que no se atrevían á manifestarse, lo hacen por completo, ó hacen indignaciones; aspiraciones que se tienen, deseos ocultos se muestran en el significativo disfraz elegido, en la broma que se dá en la cabalgata en que se figura: es una manifestación, un descubrimiento de la naturaleza de cada individuo, una impresion inconsciente unas veces, consciente otras de la verdad.

Componiendo con esos los tres caracteres fundamentales del Carnaval, está el Placer; á él se vá por el goce de la Alegría, por goce de decir la Verdad; la diversión, la broma, la libertad que dá el disfraz, la expansión y tolerancia de todos, los obsequios de confetis y flores, la música; primero lo inocente, y después lo insinuante predisponen los ánimos; y vienen tras las bromas indiferentes, las halagadoras; y la aventura rebulle en las cabezas, y el cuerpo se conmueve, y en el salón de baile el wals trastorna, enloquece; en el ambigü se declara la intimidad y la confianza; la hispa pasional salta y se comunica por las pupilas y quemé; las manos se aprietan y abrasan, y el placer estalla en la orgia con toda su potencia y libertad natural.

Sociólogos, antropólogos, médicos de la sociedad los unos, médicos del hombre, en su doble sistema de funciones, los otros, ¿me diréis, que si es el Carnaval una enfermedad, una neurosis, habrá que curarla?... tomad á vuestro cargo su estudio y curación, si os place. La evolución que se verifica por el impulso de las civilizaciones, de las religiones, de los sistemas filosóficos y jurídicos, ha grabado en esas fiestas su marca y como todas las costumbres no han podido abstraerse á su influencia pe-

